

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Jaime Vicens.

El 18 de Marzo

Sin duda todos los trabajadores conscientes del mundo entero hacen ya preparativos para conmemorar la fecha gloriosa del 18 de Marzo de 1871, fecha en la que fué proclamada la *Commune* de París por la clase trabajadora de dicha capital en vista de la cobarde conducta de la burguesía parisien.

El próximo 18 de Marzo cumple el XXXIII aniversario que el proletariado parisien, después de haber vencido y humillado á la torpe burguesía, se apoderó del Poder político y enarboló en los edificios públicos la bandera roja símbolo de fraternidad y redención humana.

El objeto de la *Commune* no era otro que el de socializar la propiedad; así lo indica en su Declaración hecha al pueblo francés el mes de abril y en su Manifiesto dirigido á los departamentos, en el cual se lee lo siguiente: «el utensilio de trabajo para el obrero y la tierra para el que la cultiva».

Poco á poco iba la *Commune* traduciendo en actos sus palabras. Durante el corto período de su existencia tomó enérgicas resoluciones contra la propiedad é introdujo bastantes reformas en el trabajo en beneficio exclusivo de los obreros. Tan es así, que la burguesía viendo que sus privilegios corrían riesgo de muerte ante los firmes y continuos ataques que les dirigía la *Commune*, decidió organizar un gran ejército en Versalles bajo la dirección de los desnaturalizados Gallifet y Vinoy para que penetraran en la capital de Francia á hacer carnicería de proletarios; pues los propósitos de la burguesía no se reducían tan sólo á derribar la *Commune*, sino que había soñado que para librarse de nuevos trastornos lo mejor era extirpar la idea comunalista haciendo un fusilamiento general de proletarios. Este era á su modo de ver el medio más eficaz para acabar con la semilla socialista y este fué el que puso en práctica.

¿Qué le importaba á la burguesía francesa descender á más bajo nivel que las fieras del desierto?

¿Qué tiene que ver que el gobierno de Thiers se «divertiese» haciendo regar

las calles de París con la sangre de 37 mil 124 obreros? ¿y qué tiene de extraño el que encarcelara á 80.917? Nada. Tratándose de peligrar los medios de explotación, tanto los que viven de ésta como los que tienen la misión de defenderla, ó sean los gobiernos, pierden toda su naturaleza humana y no ven más humanidad ni más justicia que asesinar los explotados «peligrosos», creyendo que así se matan las ideas. ¡Ilusos! ¡Torpes!

La prueba de la torpeza burguesa al querer extinguir las ideas matando á los hombres que las profesan nos la ofrecen las mismas consecuencias históricas de la *Commune*. Pues vemos que tan pronto la bandera roja cayó ensangrentada por los valientes comuneros, tan pronto fué recogida y enarbolada por el proletariado universal. Todavía resonaban las descargas de las tropas versallesas contra los héroes de la *Commune* y el proletariado de todos los países, más resuelto y potente que nunca, gritaba: ¡Viva la *Commune*!

Creyendo los trabajadores que para ellos no hay fronteras que los separen ni razas que los distinguan, se reúnen todos los años el día 18 de Marzo los de todos los países para cantar las glorias y virtudes de aquellos mártires comunistas que supieron verter noblemente su sangre por una causa tan justa y tan humana como lo es la causa del trabajo.

Preparémonos, pues, todos los trabajadores á solemnizar el 18 de Marzo que se avecina; procurenos que este año sea cultivada por todos los explotados la semilla sembrada por los comunistas de París; demostremos á la burguesía toda que la causa de los comuneros de 1871 es la causa de todos los explotados y preparémonos para repetir con más energía que nunca el grito sagrado de ¡Viva la *Commune*!

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

Notas sueltas

El otro día Manuel Bueno afirmaba en un artículo, que en el Japón era desconocida la inquietud socialista y por consiguiente la lucha de clases.

Pero como el darse aires de *domine* en cosas de las que no se sabe una papa, es expuesto á tener que aguantar rícepes de los que están al tanto de ellas, D. Manuelito tuvo que sufrir un palmotazo de nuestro colega *El Socialista* advirtiéndole que andaba muy errado de cuentas.

Efectivamente, no sólo está organizado el Partido Socialista en aquel remoto país, sino que ya tiene fuerza bastante para publicar y sostener un periódico diario en Tokio, sin contar los que salen periódicamente y lo tuvo para sufragar los gastos que le ocasionó el mandar delegación directa al Congreso Socialista Internacional de Bruselas, y ahora acaba de declarar oficialmente que concurrirá representación suya, al que se celebrará en Amsterdam en el próximo mes de Agosto.

Como se vé, si todas las crónicas que escribe Bueno del «teatro de la guerra» se ajustan tanto á la verdad como esta, el ordinario le puede recoger las licencias.

Si es que quiera conservar el crédito.

* * *

El médico señor Monteros en la penúltima sesión del Ayuntamiento al tratarse del dictámen facultativo emitido sobre la calidad del pan presentado á la Alcaldía por varios vecinos y sometido al análisis, afirmó que no era comestible y que lo menos que podía ocurrirle al infeliz que lo comiera, era sufrir una indigestión de padre y señor mío.

Y el comerciante que vendía á buen precio tan nutritiva harina ha solicitado del Alcalde que le alzara la prohibición de continuar expendiendo el artículo porque aun le quedaban una cincuenta de sacas y no era cosa de que él tuviera que quedarse con ellas.

Nos parece muy puesta en razón la demanda. ¿Qué representan al fin y al cabo los retortijones de tripas ni aun el propio cólico *miserere* que puedan sufrir los vecinos por engullir comestibles adultera-

dos ante los *sagrados* intereses de las fuerzas vivas que comercian con artículos de primera necesidad?

Nada absolutamente.

La Última Hora pone en conocimiento de las autoridades que debido al elevado precio de la sal, se vende por ahí bacalao y otros pescados para cuya sazón se ha echado mano del alumbre por resultarles más barato, aunque se sabe que ese ingrediente es venenoso.

Y el periódico de la noche, llama a eso sencillamente un *abuso*.

Nosotros creíamos que el envenenar el prójimo a sabiendas, aunque fuera con alumbre, constituía un crimen y que el *colega* no debía reparar en llamar criminales a esos aprovechados sujetos, mayormente cuando no se le pasa por alto casi nunca el llamar ladrón con todas sus letras, al ratero de menor cuantía que comete un simple desaguisado.

Pero ahora recordamos que los que hacen lo primero son respetables comerciantes, al paso que los que se atreven a lo segundo, suelen ser unos peleles.

Y así queda explicada la diferencia.

Con todos los miramientos necesarios para no irritar la epidermis de la compañía de vapores, *La Almudaina* hacía notar la semana pasada que mientras el *Baslais* había hecho regularmente el servicio entre Marsella, Palma y Argel, y el *Santa Ana* que es un mal cascarón, había venido de Valencia, los buques de la Islaña habían estado cuatro días sin circular por causa del *mal tiempo*.

Ha de tener en cuenta el diario de la mañana que la fuerte subvención que cobra aquella por la conducción del correo, la debe percibir en todo caso, y en cuanto a las mercancías que ha de transportar las tiene siempre seguras y de ahí que no le venga de un trozo el abusar.

Porque por algo es poderosa.

Una *signora* romana acaba de legar cuarenta mil duros al Papa, nos parece que con la intención de que interponga su influencia cerca del portero mayor, para que el compañero Perico haga la vista gorda cuando la donante intenta colarse de matute en el cielo.

Se vé que estos ricachos sabiendo que en este pícaro mundo, dádivas quebrantan peñas, creen que en las alturas pasa lo mismo y se apresuran a hacer uso del soborno para lograr tener de su parte a los abogados celestiales y así burlar aquel obstáculo que dice que es más difícil que entren ellos en la mansión de la gloria, que no que pase un camello por el agujero de una aguja.

Porque demasiado saben que aquí con auxilio de D. *Dinero*, no sólo pasan los camellos por lugar tan estrecho, sino

que son capaces de hacer pasar todos los monstruos antediluvianos.

Porque es *Poderoso caballero*.

..

El «Comité Socialista Internacional» residente en Bruselas en su última asamblea aprobó una proposición invitando «a los socialistas de todos los países y particularmente a los de Francia, Inglaterra y Alemania a luchar con la mayor energía y a combinar sus esfuerzos para conjurar la extensión de la guerra ruso-japonesa, ó, por lo menos, para lograr que sus respectivos países, lejos de tomar parte en ella, procuren restablecer y mantener la paz.»

De este modo responde el Socialismo a los insensatos aprestos de guerra que los Gobiernos de todas las naciones están acumulando, ante la perspectiva de que el conflicto se extienda a mayor radio.

El día que nuestro Partido tenga la pujanza suficiente para imponer su voluntad, dejarán de ser posibles esas hecatombes que sólo se producen en aras del Dios Capital y en holocausto de su insaciable codicia.

Porqué el Socialismo es la Paz.

—

Por de pronto ya han anatematizado de la ruptura de hostilidades todos los núcleos socialistas que componen el Partido Socialista Obrero en las diversas naciones y la poderosa minoría socialista del Parlamento alemán, ha emprendido una enérgica campaña contra los gastos militares del Imperio, que de seguro servirá, sino para impedir que se aprueben aquellos, al menos para sumar nuevos adeptos a la santa causa de la Paz Universal.

Sigamos por esa ruta procurando aunar los esfuerzos de todos los explotados dirigiéndolos a debilitar cada día más los puntales que sostienen el régimen capitalista y de este modo aceleraremos el advenimiento de la Era de justicia y fraternidad humanas.

Hundiendo para siempre al monstruo de la guerra.

Cada vez que un pueblo ó que un individuo desecha una preocupación, es un paso que dá en el camino del progreso.

Es un error...

Es un error creer que se educan los jóvenes para el valor y el sacrificio patriótico, sembrando en sus corazones el furor por la gloria soldadesca y la fiebre del orgullo nacional, que no es el amor á

la patria, sabio y consciente, sino el orgullo individual venenoso. Lo que se siembra en ellos, al par que este sentimiento, es un deseo loco de la fuerza, un desprecio fácil y cruel hacia la vida del prójimo, y otras pasiones y tendencias que los separan del culto á los altos ideales. Pero en cuanto á hacerse así ciudadanos fuertes y soldados intrépidos, la cosa varía y es muy distinta.

En los campos de batalla y en los motines de la vida en las ciudades, se ve que resultan mal muchos de aquellos de quienes se podía esperar más en la lucha, muchos patriotas furibundos y «corta-cabezas» terribles, lo mismo que hombres cuya educación literaria ó militar hacían pensar que estaban preparados para ciudadanos valerosos ó valientes soldados; y en cambio se ve que muestran una intrepidez y una firmeza inesperada jóvenes y hombres maduros de carácter grave y modesto y de ideas tranquilas y razonables, los cuales no habían dado antes ningún indicio acerca de sus propias fuerzas.

La firmeza y el valor de éstos se deriva de un sentimiento profundo de dignidad personal, de la conciencia de combatir por una causa justa, de un concepto particular que tienen de la vida, y de otras cosas que están más ó menos bien definidas en el fondo de su alma. Sobre la fuerza de esos carecen por completo de poder é influjo aquellos que creen formar ciudadanos heroicos gritando perpetuamente á la juventud:—«¡Patrial, ¡armas!, ¡sangre!, ¡guerra!, ¡gloria!»

Estos no hacen sino sembrar en el viento y retardar el camino de la civilización, manteniendo viva la preocupación funesta de que se fortifica un pueblo embriagándole de ambiciones y haciéndole adorar el sable.

EDMUNDO DE AMICIS

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra situación y poner á término á la explotación patronal.

Huelga de obreros del mar Aviso a los corresponsales

Sigue ésta como anteriormente: la intransigencia de la Compañía Isleña es en extremo escandalosa corriendo parejas la tolerancia de las autoridades de marina.

Apesar de no poder efectuar ningún trabajo flotante los obreros no matriculados, viene siendo letra muerta cuando se trata de la Isleña. Esta tiene el privilegio de disponer a sus anchas.

Otro tanto sucede con todos los que directa ó indirectamente van contra la organización obrera del muelle y puerto de Palma resultando escandaloso.

Para que los burgueses puedan derrotar á los obreros en huelga, en la Comandancia de Marina se han inscrito á un sin fin de albañiles, zapateros y pastores, quedando desde luego en condiciones de poder desarrollar toda clase de faena marinera.

Del vapor *Miramar* han despedido á cuatro esquirols por regresar á bordo *alcoholizados*. Sirva esto de muestra para que nuestros lectores sepan la clase de personal que tiene á su servicio.

El mismo día que el *Balea* salió para Valencia, tres marineros esquirols presentaron al Capitán pidiéndole los papeles que no querían seguir más con el barco. El Capitán no les atendió, decidiéndose presentarse á la Comandancia de Marina, no consiguiendo tampoco su deseo. Si antes de traicionar á sus compañeros de trabajo hubiesen meditado lo que iban á hacer, no se verían en tan apurado trance.

El vapor *Santa Ana*, venido á Palma como *intruso*, este último viaje ha venido hecho una calamidad, pues llegó con unos doscientos sacos de arroz mojados; esto y mucho más merece el comercio de Palma por sus reprochables instintos.

Lejos de tener establecido el correo diario entre Palma y el Continente, hemos estado cuatro días incomunicados por la buena voluntad de la Compañía. Se pone por pretexto el temporal reinante cuando en realidad no es así, por cuanto el vapor francés *Bastiais* entra y sale cuando la Isleña detiene su salida por el mal tiempo, (cosas del actual régimen).

La Sociedad «La Marítima», el día 4 del corriente expulsó de su seno á Ramón Lacomba, Antonio Alzamora y Alejandro Gillet (éste socio de Valencia) por haber traicionado la huelga que con tanto tesón sostiene la Sociedad.

Todos los compañeros están decididos á luchar para salir victoriosos en su justa causa, como lo han hecho hasta el día de hoy.

Con motivo de sus muchas ocupaciones ha tenido que cesar en el cargo de Administrador de este periódico, que venía desempeñando desde su fundación, nuestro correligionario Juan Ferrer.

En su sustitución ha sido nombrado el compañero Jaime Vicens Massanet, á quien en lo sucesivo deberán dirigir la correspondencia nuestros corresponsales, lo mismo que las libranzas, etc., etc. para efectuar sus pagos.

Ecos agrícolas

MARRATXI

En el término de este pueblo existen tres posesiones de un mismo propietario y en cada una de ellas se trata de distinto modo al obrero.

En «Son Salas», con tal de perjudicar á los obreros, sale perjudicado también el propietario. El arrendatario de esta posesión durante el pasado estío, ya no ocupó á los agricultores en la faena de los árboles por no pagar los jornales, toda vez que la propiedad no le pertenecía; y en la actualidad no pudiendo pasar por más tiempo, por no abonar cinco reales de jornal ha buscado á cuatro desgraciados que no pertenecen á ninguna Sociedad y les ha dado el trabajo á destajo.

En «Son Veró» se paga la jornada á cuatro reales, teniendo ocupados á unos siete ú ocho infelices invalidos que en modo ninguno pueden desarrollar el trabajo con la perfección que se requiere. Pero como el objeto principal es el no abonar cinco reales de jornal, con tal de que en la apariencia se crea el propietario que tiene un arrendatario que cuida su propiedad, lo demás poco importa.

Hasta se ha permitido manifestar que si la Sociedad le obligaba á satisfacer cinco reales por jornal, sólo daría una pasada al olivar, porque él no está dispuesto á tolerar «exigencias» de los obreros.

Y tanto es así, por cuanto hasta en la comida de los obreros se nota muy poca diferencia con la de los perros. Habiéndose dado el caso de no poder probarla, por haberla condimentada con aceite de engrasar los herrajes de los carros de faenas. En cambio tanto el arrendatario como su «cristiana» esposa no dejan ocasión de cumplir con los preceptos de la Iglesia.

En ocasión de que las infelices mujeres trataban del exíguo jornal con que se

les remunera, un obrero de bastante edad les propagaba la eficacia de la unión como medio para remediar en parte la infame explotación de que son víctimas, y, enterado el «buen» católico de «Son Veró» juró de que ninguno de la familia del anciano obrero trabajaría en su posesión. Pero como este obrero es un buen soldado de la causa del trabajo fué á entrevistarse con el arrendatario y le hizo comprender el porqué iba propagando la unión de los explotados. Muy poco tendría que refutarle á nuestro compañero, cuando le contestó que procurase para él sólo y dejase los demás.

El arrendatario «d'es Caulls» es el único que tanto en el trato como en la paga se diferencia de los otros dos; pues viene abonando los jornales á cinco reales, consiguiendo así tener ocupados á obreros que son inteligentes y capaces de cumplir con todos los trabajos.

Ahora que los arrendatarios tienen la bodega repleta, poco les importa que sus señores se enteren de lo mal que cultivan sus tierras; pero con todo diremos que se han atrevido á sembrar árboles sin raíces y que los buenos los han sembrado en sus propiedades.

La Igualdad

SOCIEDAD DE CONSTRUCTORES DE CALZADO

Esta entidad convoca á todos sus asociados á la junta general que se celebrará el lunes 14 del que rige á las ocho de la noche en el café (Ca'n Blanch).

¡Los zánganos del hogar!

La evolución comercial; la misión infame y rastrera del comercio; la avaricia egoísta y sin entrañas de los comerciantes, no puede ser más favorable y halagüeña para conducir á presidio á la clase obrera, como la que actualmente nos acorrala: el bárbaro é inhumano conflicto ruso-japonés; la soberbia estúpida de todas las compañías navieras, han abierto el apetito á los *desganados* estómagos metalistas, de los traficantes y explotadores de los indispensables alimentos para el sostenimiento de la vida de la gran familia humana: la subida de los precios en la harina, pan, carne, arroz, legumbres y demás artículos de primera necesidad, es una prueba más de *hidalguita* dada de los almacenistas, demostrando que no son cortos de vista ni escrupulosos, aprovechando cualquiera ocasión para acaparar y aumentar su capital, aunque sea robando y asesinando moralmente. ¿Y que les importa á esos especuladores, á esos usureros, á esas almas venales, que miles de obreros se mueran de hambre á cambio de las riquezas que amontonan? ¿Y que importa al mundo que unos sin trabajar se paseen en coche, abrigados con ricos abri-

gos y cubiertos muy cómodamente de pies, manos y cabeza, mientras los que trabajamos y construimos los coches, abrigos, zapatos, guantes y sombreros; tengamos que andar á pie, sin abrigos, descalzos y descubiertos de manos y cabeza? ¿Qué importa que al rigor del invierno, cuando el viento arrecia ó cuando la nieve cubre los montes ó cuando la lluvia cae á borbotones que imposibilita el salir á la calle, que unos estén en cama hasta las ocho ó las diez de la mañana y al levantarse encuentran preparada la chimenea para calentarse y se les sirve café, leche, ó chocolate con bizcochos ó pastas, mientras que otros tengan que levantarse á las cinco de la mañana, sin encontrar lumbre para calentarse y tener que salir á la calle, sin poderse desayunar y tener que mojarse de los pies hasta la cabeza, para llevarlos el café, leche, chocolate y pastas? ¿Qué importa que al rigor del estío, cuando el sol con sus rayos ardientes y sofocantes que hacen hervir hasta las piedras de la calle, que unos estén muy cómodamente en sus quintas de recreo, sentados á la sombra de un cobertizo, ó en alegres y pintorescas galerías, disfrutando el aire fresco y respirando un ambiente puro y halagador, apurando un frasco de cerveza ó unas copas de licor y fumando unos tabacos habanos, mientras que otros tengan que resistir y sufrir los extragos del calor, sudando la gota gorda, recojiendo los trigos, los frutos y fabricar los licores, la cerveza y los tabacos, sin poder remojar sus labios, siquiera con un vaso de agua fresca, ni poder fumar un maldito pitillo?

¿Qué importa que unos sin producir nada, disfrutan de todo y tengan sus dispensas en la abundancia y se sientan á la mesa, saciando su apetito de los más sabrosos manjares, de las pastas más exquisitas y los vinos más añejos y todo cuanto á sus estómagos se les antoje y vivan en la ociosidad sin hacer nada útil, ni alimentar otras pasiones que la orgía y la deshonra mientras que los que lo producimos todo y carecemos de todo teniendo las dispensas vacías y desiertas, después de una jornada durísima de trabajo, nos sentamos á la mesa, entreteniendo nuestro estómago con un plato de lentejas ó unas sopas con ajos y un vaso de agua?

¿Qué importa que la clase desheredada gastadas y perdidas sus fuerzas en la producción para sostener á los zánganos del hogar, que agotada la paciencia, haga un esfuerzo supremo y destruya los puntales que sostienen el edificio de tantas injusticias y desigualdades y aplaste la cabeza á todos los zánganos del Universo?

Nada, absolutamente nada.

¿Y donde está el cuerpo del delito?

En el Régimen actual.

¿Y quienes son los responsables?

Ellos: ¡los zánganos!

¿Y que les importa á los Gobiernos que

se encarezcan las harinas, la carne y todos los artículos indispensables para la vida, que se aumenten los impuestos del Estado y recargos municipales para sostener á los herederos de la fortuna y que el trabajo pierda su valor, que los asalariados, los que vivimos del producto del sudor de nuestra frente, con el escaso sueldo que recibimos no podamos alimentarnos ni sustentar á nuestras familias y que para socorrerlas y atenderlas no podamos pagar la tienda de los comestibles ó el alquiler de la casa; que se presente el juzgado y nos plante en medio de la calle ó nos lleven á la Cárcel; que al encontrarnos en el arroyo, desahogados y ciegos de cólera, cometamos un crimen, se nos conduzcan á presidio ó al patíbulo?

Nada.

¿Y dónde están los puntos extratéticos para la defensa del desorden Social?

En las Córtes, en las Diputaciones y en los Municipios.

¿Y quienes son los culpables de todas esas iniquidades? Muchos acusan y hacen responsables á los gobernantes; mas yo afirmo que hasta que el pueblo soberano pierda el temor y demuestre tener perfecto conocimiento de sus deberes y derechos, corazón, cabeza y diga á sus verdaderos representantes de entre los hijos del trabajo: sufriremos y tendremos los gobiernos que merecemos y viviremos en la ignorancia, gozaremos de hambre, miseria, crímenes, deshonoras y... ¡¡glorias parlamentarias!!

JAIME VICENS MASSANET

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagais caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

De Pollensa

Según nos comunican nuestros compañeros de trabajo, la lucha aunque despacio va extendiéndose por el interior de nuestra isla. Los obreros forenses empiezan ya á preocuparse de sus intereses descubriendo al mismo tiempo la inícuca explotación de que son víctimas por parte de los que militan al campo burgués.

Cretan que sin los propietarios no podrían pasar, porque éstos les daban trabajo ocupándoles en las fabricas ó posesiones y esto además tenían que agrade-

cerlo; lo que verificaban en día de elecciones.

Es decir, que después de ser víctimas de la avaricia patronal ó burguesa, remunerándolos con un jornal que no alcanza á cubrir las primeras necesidades de la vida, realizando una jornada que no tiene fin y sujetos á la estricta voluntad de sus amos, convirtiéndolos en esclavos económicamente, aún les merman sus derechos políticos exigiéndoles la entrega de arma tan poderosa en poder del oprimido como es el sufragio.

No satisfechos de vivir á costa de obreros tan inocentes y sumisos, procuran aherrarlos convirtiéndoles en autómatas de su estricta voluntad. Así son tratados la mayoría de los obreros forenses por los mismos á quienes mantienen.

Los obreros de Pollensa así deben haberlo comprendido, por cuanto ya han empezado á constituirse en Sociedad, creando una unión de trabajadores para hacer frente á la desenfadada avaricia de la clase parásita.

Esta, ante la actitud de nuestros compañeros muéstranse indignados y procuran desunirla y sembrar la discordia entre ellos.

El primer burgués que se ha distinguido ha sido *D. Juan Vidal fabricante de tejidos*.

Este señor después de haberse enriquecido á costa del trabajo de los desheredados (bienestar que proporciona el trabajo no pagado) atropella á los obreros en sus derechos, como ha sucedido con nuestro compañero Martín Pons Gomila secretario de la Sociedad de Pollensa.

Trabajador honrado y dispuesto á trabajar en bien de sus semejantes ha sido despedido de la fabrica del señor Vidal, por el delito de ser asociado. Semejante hecho viene á constituir por parte del fabricante una iniquidad más que adicionar á su biografía; mientras que por parte del obrero hay que aplaudir su correcto proceder por no doblegarse ante las exigencias de su tirano.

El compañero Pons, comprendiendo su deber, antes que traicionar la causa del trabajo, ha cumplido como bueno.

Oleografía de Pablo Iglesias

La Agrupación Socialista de Alicante ha hecho una notable oleografía de Pablo Iglesias á gran tamaño y tirada á doce colores.

En la Administración de este periódico se halla de venta dicha oleografía al precio de una peseta.